

Derrotar el autoritarismo, organizar el movimiento social

Publicado por Riata No. 1, mayo – junio de 2013

Ante la notoria ausencia de alternativas viables, urge sumar esfuerzos en la construcción de una visión de desarrollo nacional incluyente, con equidad y justicia social.

No queda espacio en los partidos políticos para el cumplimiento de estos objetivos. Por el contrario, más que la definición de un proyecto nacional incluyente, el mayor interés de las élites políticas es alternarse en el poder para saquear la riqueza nacional.

Contrario al discurso oficial, los beneficios generados por crecimiento de nuestra economía en los últimos años no han servido para cambiar la precaria situación en la que vive la mayoría de los panameños. Al abandono del agro, la venta del país, de sus riquezas, la especulación inmobiliaria, la destrucción despiadada de nuestro medio ambiente se suman la hipoteca del país por la vía del endeudamiento desmesurado y el debilitamiento de las instituciones del Estado.

Con cada vez menos diferencias, todas las ofertas electorales apuestan al clientelismo como herramienta política y el precario asomo de candidaturas independientes parece no tener perspectivas a corto plazo.

Las protestas recurrentes y los enfrentamientos (Bocas del Toro, Comarca Gnone, Colón o en la capital) saldados con la muerte de panameños inocentes, han logrado revertir o posponer medidas impuestas por el gobierno pero no han generado aún un nuevo liderazgo mas permanente, reconocible a nivel comunitario y nacional, capaz de canalizar y convertir el descontento en una fuerza transformadora de la sociedad.

Por otro lado, la virtual ausencia del contrapeso de una oposición política, sumada a una estrategia electoral del oficialismo, basada en la concentración y uso ilegal de los poderes del Estado a favor de sus candidatos, en el uso masivo del dinero para garantizar clientelas políticas y el control y manipulación mediática, permite vislumbrar un complicado escenario de confrontación en el que, el actual gobierno, gracias a la sujeción que tiene de la fuerza pública, puede ser el que finalmente se imponga en el 2014.

Es evidente que, con las archimillonarias sumas de dinero acumuladas por los actuales jefes del gobierno, habiendo tanto dinero de por medio, el partido Cambio Democrático no cederá el poder e, independientemente de la modalidad que asuma, la sociedad panameña puede ser objeto de una imposición electoral violenta y fraudulenta.

En tanto, las campañas del Panameñismo y el PRD, cada una con sus caballos de Troya en su interior, se conducen sin reconocer la gravedad de esta situación. El PRD, desde una equivocada perspectiva triunfalista, ha despreciado toda posibilidad de alianza con otras fuerzas políticas sin reconocer que la prioridad que se impone en la coyuntura electoral es derrotar el autoritarismo.

El movimiento social, por su parte, está obligado a movilizarse y demandar una campaña de propuestas a pesar de pobre oferta electoral de los partidos y convocar la participación de la mayoría de los panameños que están en desacuerdo con el clientelismo, la corrupción y la venta del país, para constituirnos en una especie de Foro Permanente a favor de una democracia de concertación nacional, realmente participativa.